Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Recetas de Lonwabo





Lonwabo era un niño de diez años.

Vivía con su madre y su abuela.



La abuela de Lonwabo tenía el huerto más bonito y abundante.



Le gustaba ayudar a su abuela a quitar las malas hierbas del huerto y regar las verduras.

Tenía que ir a buscar agua al río. No era un niño perezoso. Bajaba la colina y volvía a subirla.



Pasaba junto a sus amigos, que jugaban al fútbol, y ellos se reían a carcajadas y le decían:



—Lonwabo, ¿por qué haces eso? Es una cosa de chicas, nosotros nunca lo haríamos.

Lonwabo se reía y continuaba su camino.



Pensaba en todos los momentos felices que había pasado con su abuela en el huerto.



Estos pensamientos le hicieron olvidar el largo viaje y los comentarios de sus amigos.

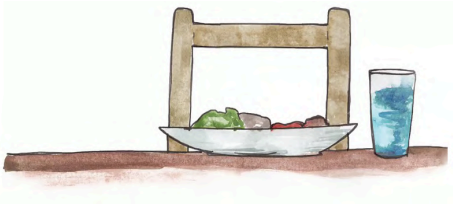




Le gustaba adivinar cuántas zanahorias habría en cada puñado antes de que su abuela las sacara de la tierra.

La abuela de Lonwabo siempre le preparaba el almuerzo mientras él estaba en la escuela y su madre en el trabajo.

Todos los días, al llegar a casa, encontraba la comida ya preparada y esperándolo en la mesa.





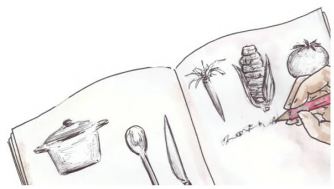
Inmediatamente después de quitarse el uniforme escolar, se sentaba a la mesa, rezaba una pequeña oración y comenzaba a comer.

Su abuela preparaba todo tipo de comidas para sus almuerzos.

Le encantaban las sabrosas comidas de su abuela.

Cuando terminaba de comer, lavaba su plato, tomaba un cuaderno y un lápiz y se sentaba junto a su abuela.

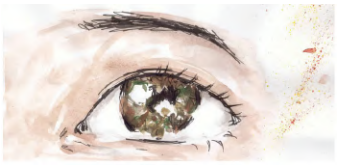




Le preguntaba por los ingredientes de la comida que acababa de comer y anotaba cuidadosamente cada pequeño detalle.

Se decía a sí mismo que cuando creciera, abriría su propio restaurante.





Le pondría el nombre de su abuela y prepararía todas las comidas que ella le hacía.

